

Tirada: <b>220.336</b>	<b>el Periódico</b>	Superficie: <b>641,00 cm<sup>2</sup></b>	Ocupación: <b>59.72%</b>	Valor: <b>9.803,14</b>	Página: <b>26</b>
Difusión: <b>164.414</b>					
(O.J.D)	Nacional	Diaria			
Audiencia: <b>575.449</b>	General				
(E.G.M)	2ª Edición	22/07/2009			
Ref: <b>2654513</b>					



**MEDIOAMBIENTE**

# La biomasa se convierte en una salida para los bosques sucios

- La superficie forestal permitiría abastecer energéticamente a varias comarcas
- Los equipamientos municipales acogen calderas que suponen un ahorro en la factura

CRISTINA BUESA  
BARCELONA

En el Pallars Sobirà, donde el 70% del territorio está protegido como parque natural, el sueño de autoabastecerse energéticamente es posible. La gran masa forestal que cubre la comarca es la clave. Si todos los restos vegetales que generan esos bosques se reutilizasen en calderas de biomasa, no solo se beneficiaría el medioambiente, sino también los bolsillos de los consumidores.

En todas aquellas comarcas en las que no hay gas, la generación de agua caliente sanitaria y calefacción gracias a la biomasa es ya una alternativa ganadora. La factura de lo que cuesta producir un kilovatio por hora con gasoil es hasta tres veces superior a lo que representa con los restos vegetales y agrícolas. Y, además, es limpia, ya que las emisiones de CO<sub>2</sub> a la atmósfera en este segundo caso son nulas, según defiende el Institut Català de l'Energia (Icaen).

**350.000 TONELADAS ANUALES** // Teniendo en cuenta que los bosques catalanes acarrear desde hace años un déficit de mantenimiento, esta renovable podría ser la salida. Según los cálculos del Centre Tecnològic Forestal, Catalunya genera unas 350.000 toneladas de residuos vegetales, lo que, calculan algunas fuentes consultadas, permitiría hacer funcionar las calderas de biomasa de los 400.000 habitantes de toda Lleida.

Este centro, situado en Solsona (Solsonès) predica con el ejemplo, ya



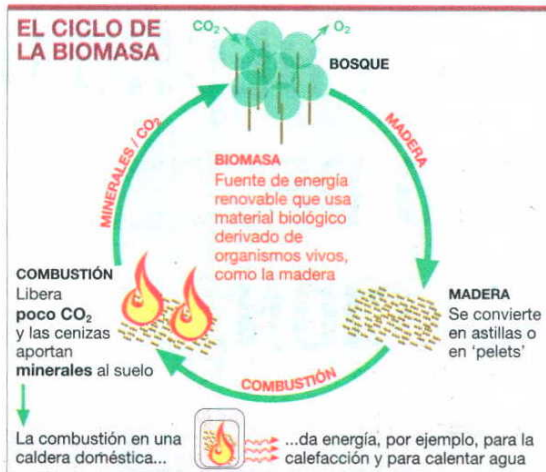
► El Centre Tecnològic Forestal (en la foto) tiene una caldera de biomasa que funciona con astillas.

## el proceso

### ASTILLAS Y BRIQUETAS

Para hacer funcionar una caldera de biomasa se pueden utilizar diversos combustibles, según el Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía del Ministerio de Industria. Los más usados son los residuos de las industrias agrícolas (como cáscaras de almendras o huesos de aceitunas triturados) y forestales (astillas, serrín) y los residuos de actividades selvícolas (podas, claras, limpieza de bosques). En la mayoría de casos estos restos se transforman en pélets y briquetas, astillas compactadas que facilitan su transporte y que tienen entre tres y diez centímetros de longitud.

Actualmente, en Catalunya hay dos empresas que fabrican pélets. La todavía escasa demanda interna de estos productos hace que tengan que extender sus redes comerciales a Europa, donde sí está bien implantada la calefacción central por distritos o barrios. Países como Suiza o Italia tienen mucha experiencia en el sector.



que tiene una de estas instalaciones para calentar sus 3.000 metros cuadrados. «El coste de la instalación ascendió a 150.000 euros, aunque recibimos una ayuda del 50%. No obstante, calculamos que ahorramos 13.000 euros en la factura anual», asegura la ingeniera de bosques Armanda Márquez.

**TERRASSA, PIONERA** // Hay proyectos en marcha en Bellver de Cerdanya (Cerdanya), Santa Coloma de Farners (Selva) o Argençola (Anoia), entre muchos otros. Pero uno de los lugares donde la implantación de calderas de biomasa es un hecho hace tiempo es en Terrassa (Vallès Occidental). El concejal de Medi Ambient, Màrius Mallafré (ICV), explica que ya funcionan en tres escuelas públicas, una guardería y un centro de información ambiental munici-

pal. «Prácticamente somos únicos», admite el edil, tras reconocer que la colocación de los dispositivos supuso un «sobreesfuerzo inversor».

Mallafré defiende, sin embargo, que en un plazo de ocho a diez años se rentabiliza la inversión en esta energía sostenible. Terrassa, de la mano de la Diputación de Barcelona, quiere buscar financiación a través del Banco Europeo de Inversiones para lograr créditos a interés muy bajo que permitan instalar calderas en dos o tres centros educativos más cara al año próximo.

La proliferación de estos dispositivos no es tan evidente visualmente como las placas fotovoltaicas o los molinos de viento, pero las peticiones de subvención al Icaen hablan por sí solas: hace tres años hubo 250 y, en el 2008, la cifra superó las 540 solicitudes. ■